

der, su sabiduría, su justicia y su bondad. No admito ni más ni menos».

Las ideas del jefe del eclecticismo francés ejercieron también alguna influencia en las producciones históricas y en los estudios críticos de Bouillier, de Ravaisson, de Jourdain, de Rousselot, de Haureau, de Nourrisson y de algunos otros escritores de la Francia. La *Historia del cartesianismo* del primero; el *Ensayo sobre la metafísica de Aristóteles* del segundo; el estudio crítico sobre la *Filosofía de Santo Tomás* escrito por Jourdain; las producciones de Rousselot y de Haureau acerca de la Filosofía y escritores de la Edad Media, así como también el libro de Nourrisson, que lleva el rótulo de *Tableau des progrès de la pensée humaine depuis Thales jusqu'à Hegel*, son obras que no deben omitirse en una historia de la Filosofía. Entre ellas sobresale por su indisputable mérito el *Ensayo sobre la metafísica de Aristóteles*, por Ravaisson.

§ 41.

LA FILOSOFÍA DE LAMENNAIS.

Sabido es que la vida intelectual de Lamennais abraza dos períodos muy diferentes. Durante el primero, su doctrina filosófica coincide en el fondo con la cristiana, bien que dejando vislumbrar ideas y tendencias poco conformes con la misma. Durante el segundo período, ó sea después de su ruidosa apostasía, este genio profundo, pero sombrío y orgulloso, se concentra más y más en sí mismo, y en 1840 dió á la

estampa su *Bosquejo de una Filosofía*, que contiene la expresión y el resultado de sus meditaciones filosóficas, si bien el cuarto volumen de la obra no salió á luz hasta 1846.

Indicaremos más adelante, y en ocasión oportuna, el lugar que corresponde al autor del *Ensayo sobre la indiferencia en materia de religión* en el movimiento filosófico cristiano realizado en Francia, y aquí nos limitamos á exponer la doctrina contenida en el *Bosquejo* citado, doctrina que constituye una concepción relativamente completa y sistemática, y que entraña la expresión de su último pensamiento filosófico.

El autor del *Bosquejo de una Filosofía* divide su obra en tres partes. En la primera y principal, como que sirve de fundamento á las otras dos, trata de Dios y el universo; trata del hombre en la segunda, y en la tercera, que no llegó á publicarse, debía tratar de la sociedad. En la parte referente al hombre, además de las cuestiones propiamente filosóficas acerca del origen, naturaleza y destino humanos, Lamennais expone sus teorías acerca de la industria, del arte y de la ciencia, teorías que representan acaso la parte más notable y desde luego la menos errónea de su doctrina ó concepción filosófica.

Entremos ahora en la exposición sumaria de esta doctrina.

La Filosofía, considerada en su sentido más amplio y general, es el esfuerzo ó trabajo de la razón humana para concebir las cosas y el producto de este trabajo; en este sentido abraza todas las ciencias con sus desenvolvimientos (*sous ce rapport, elle embrasse toutes les sciences et les développements de toutes les sciences,*

ainsi que les relations qui les unissent entre elles) y relaciones recíprocas. Tomada la Filosofía en sí misma, es decir, en este sentido absoluto y general, es preciso renunciar á ella, porque esta Filosofía es la concepción absoluta de todas las cosas, es la ciencia infinita, y, por consiguiente, está fuera del alcance de la razón humana.

Pero no sucede lo mismo si se trata de la Filosofía en sentido más restringido, considerada como la ciencia de las generalidades (*la science des généralités*), ó de aquello que hay de común en las diferentes ramas del humano saber: Dios, la creación y sus leyes, constituyen el objeto propio de la Filosofía considerada en este sentido: *Son objet propre est Dieu, la Création et ses lois.*

La Filosofía no puede descubrir ó entrar en posesión de la verdad, ni por medio del análisis, que es impotente para llegar á la causa ó ley general de los fenómenos, ni tampoco por medio de la síntesis puramente racional, porque arranca de una hipótesis gratuita, y sólo puede conducir á conclusiones condicionales, en atención á que la base única necesaria de toda prueba racional, de toda legítima demostración, es lo absoluto, el ser infinito, el cual no es ni puede ser objeto de prueba científica, ni está sujeto á demostración, sino que sólo es percibido y afirmado por medio de la fe (1) ó creencia transmitida y afirmada por la

(1) El pasaje en que el autor del *Bosquejo* expone esta doctrina, puede considerarse como una reminiscencia y aplicación de las ideas tradicionalistas que defendió antes de su caída, y que algo contribuyeron á ésta. Después de rechazar la síntesis racional por la razón indicada, añade: «Á moins qu'on ne remonte jusqu'à l'infini, l'absolu, le nécessaire, l'on n'affirme point, l'on suppose. Or, le nécessaire,

tradición perpetua y universal del género humano.

En general, se dice verdadero aquello á que asiente la razón humana; pero esta definición no debe entenderse del asentimiento de la razón subjetiva é individual, sino más bien de la razón objetiva y universal, de manera que en realidad, y hablando en rigor filosófico verdadero, se debe decir aquello á que asiente la generalidad de los hombres ó la razón común siempre y en todas partes (*Le vrai est ce à quoi la raison de la généralité des hommes ou la raison commune acquiesce toujours et partout*); de donde se infiere que este asentimiento de la razón común, este consentimiento general, constituye para el hombre el carácter ó criterio definitivo de la verdad: *Lorsque la raison commune a prononcé, son assentiment est pour l'homme le caractère définitif de la vérité.*

El Ser, el Ser infinito, el Absoluto, Dios, la Substancia una, son términos sinónimos en el fondo, puesto que el Ser, el Absoluto, Dios, son concebidos por el hombre como una esencia ó substancia una, con uni-

l'absolu, l'infini, sans lequel nulle preuve ne sauroit lui-même être prouvé, on y croit, voilà tout; et ainsi la démonstration a sa racine dans la croyance pure.

«Il faut donc, pour arriver à une philosophie solide, appuyer la synthèse sur la foi, dont la tradition perpétuelle et universelle est, comme nous l'avons expliqué, l'expression; car alors, au lieu d'hypothèses que rien n'autorise, qu'on peut également affirmer ou nier, on a pour point de départ des vérités certaines, et une règle pour apprécier la justesse des déductions.

»Toutefois ces déductions demeurent contestables jusqu'à ce qu'elles n'aient reçu de l'assentiment général un caractère de certitude qui les élève au-dessus des simples conceptions particulières: et c'est ce que nous prions de ne pas oublier, lors même que nous paraîtrions le plus affirmatif.» *Esquisse d'une Philos.*, tomo 1, cap. II.

dad la más absoluta (*une de la unité la plus absolue*), la cual, aunque contiene en su misteriosa esencia el principio de la distinción, lo que hay de substancial en las existencias finitas, considerada en sí misma nada ofrece ó contiene determinado y distinto (*elle n'offre rien de déterminé, rien de distinct*), pudiendo decirse que Dios ó el Ser, en este concepto, coincide con la noche divina, con las tinieblas brillantes de que nos hablan las antiguas tradiciones del Oriente: *Cette nuit divine, ces ténèbres brillantes qu'on trouve au commencement de toutes les traditions, de tous les systèmes de l'antique Orient.*

El Ser infinito, ó Dios, considerado en su substancia, sin dejar de ser uno con unidad absoluta, contiene tres propiedades esencialmente distintas entre sí, á saber: el Poder, la Inteligencia y el Amor, las cuales, como que especifican y determinan la substancia ó esencia de Dios, forman y constituyen la Trinidad divina. En otros términos: la substancia infinita, considerada en su primer momento, considerada como esencialmente una é indistinta, constituye la esencia divina, ó sea lo que llamamos Dios. Esta misma substancia, considerada en cuanto que es necesariamente un Poder infinito, constituye la primera persona de la Trinidad y se llama Padre; en cuanto que contiene y es Inteligencia infinita, constituye al Hijo, y en cuanto contiene y es Amor infinito, constituye y se llama Espíritu Santo. De aquí resulta que Dios es uno por razón de la substancia una que constituye el fondo de su ser, y trino por razón de las tres propiedades expresadas que especifican ó determinan esta substancia: *Dieu est donc essentiellement un par la substance qui est le fonds de son être, et trin*

par les propriétés qui se spécifient dans la substance une.

Este dogma cristiano de la Trinidad, que es resultado ó producto de la razón humana en su progresivo desarrollo, es el punto más alto á que ésta puede llegar en la ciencia de Dios y la base inmutable de esta ciencia para siempre.

La existencia de Dios es de suyo indemostrable, porque es un hecho absolutamente primitivo, anterior á todo pensamiento humano, el cual presupone necesariamente la existencia del Ser como noción primordial sobre la cual descansan todas las demás.

Lo mismo debe decirse del Universo, cuya existencia es también un hecho primitivo é indemostrable.

El objeto de la Filosofía no es probar ó demostrar la existencia de Dios y del Universo, sino concebir y explicar sus propiedades, y sobre todo sus relaciones. El problema fundamental que debe resolver la Filosofía, es el que se refiere á las relaciones entre Dios y el Universo: lo que la Filosofía debe investigar y explicar es la unión de lo infinito y de lo finito. Y como quiera que esta unión y las relaciones entre el Universo y Dios tienen su base y su razón suficiente en la Creación, bien puede decirse que del concepto exacto y verdadero de la Creación depende en cierto modo toda la Filosofía.

La producción ó creación del universo no puede explicarse: *a)* ni por la emanación del panteísmo antiguo, que hacía del mundo una colección de fenómenos pasajeros, ó un *sueño de Dios*, como decía la Filosofía india; *b)* ni por el arreglo de una materia preexistente, como dijeron los dualistas; *c)* ni en el sentido de que Dios, al crear, saca de la nada una substancia nueva.

La creación es el acto por medio del cual Dios rea-

liza ó pone fuera de sí lo que antes sólo tenía existencia en la inteligencia divina, pero de manera que el ser que Dios da ó comunica á la cosa creada, lo saca no de la nada, sino de sí mismo (*en créant, Dieu donne l'être, cet être qu'il donne, il le tire de soi*), ó sea de su propia substancia. En la creación no hay, pues, producción de un nuevo ser ó substancia (*il n'en résulte aucune production d'être ou de substance, laquelle est impossible en soi*), porque esta producción es imposible; el efecto ó término de la creación es la existencia de la misma substancia, ó sea de la substancia divina bajo dos estados simultáneamente, uno finito y otro infinito, por más que esto sea incomprendible para nuestra razón, como que es precisamente lo que constituye el misterio de la creación: *Il reste sans doute à concevoir comment la même substance peut subsister simultanément à deux états divers, l'un fini, l'autre infini: c'est là le mystère de la création.*

Sin embargo, los seres que componen el Universo no son puros fenómenos ó modificaciones internas del ser divino, sino que son realidades externas, verdaderas y substanciales. Lo cual se concibe fácilmente por dos cosas: 1.^a, que son seres limitados, seres que entrañan éste ó aquel grado de limitación con respecto á la substancia infinita: 2.^a, que lo que llamamos materia, considerada en sí misma ó en su esencia propia, se identifica con el límite (*la matière en soi est ce qui limite, rien de plus*), de manera que materia de un ser y limitación del mismo son una misma cosa. Así se comprende que el ser ó la substancia una y primitiva, considerada en su modo de ser absoluto y necesario, es Dios: la misma substancia, considerada en cuanto li-

mitada, ó, lo que es lo mismo, en su modo de ser relativo y contingente, es la criatura: *L'être, la substance, subsiste sous deux modes, l'un absolu et nécessaire, qui est Dieu; l'autre, relatif et contingent, qui est la créature.*

Todo ser creado, desde el ínfimo hasta el supremo, se compone de dos elementos, uno positivo y espiritual, que es la substancia una é infinita que constituye el fondo de todas las cosas que se dicen creadas, y otro elemento negativo y material, que es la limitación concreta de la substancia en cada ser; porque lo que llamamos materia no es más que lo que limita cada ser, y limitándolo lo distingue, no solamente de Dios, que es la substancia ilimitada, sino de los demás seres particulares.

La materia no existe como realidad distinta del espíritu (*il n'existe point de pure matière; l'idée même est contradictoire*), y los cuerpos son substancias idénticas en el fondo con lo que llamamos substancias espirituales, las cuales sólo se diferencian de los cuerpos, ya por el modo ó grado de limitación, que es diferente en los seres creados, ya porque, como substancias más sutiles, no pueden ser percibidas por nuestros groseros sentidos, incapaces de percibir todas las realidades exteriores: *Se dérobent à nos sens grossiers ou à nos moyens présents de percevoir les réalités extérieures.*

El pensamiento de Lamennais sobre este punto puede condensarse en las siguientes proposiciones:

1.^a Lo que llamamos materia, cuerpos ó substancias materiales, no existe realmente, en el sentido ó significación general de estas palabras.

2.^a Todos los seres que constituyen el Universo,

llámense cuerpos ó espíritus, substancias orgánicas ó inorgánicas, pueden denominarse y son á la vez espirituales y materiales: *espirituales* ó inmateriales, por razón de la realidad substancial que encierran y que es su elemento positivo; *materiales*, por razón del límite que encierran, y que representa su elemento negativo, dependiendo de la forma y grado de este límite la distinción y diversidad que percibimos en los seres creados.

3.^a Luego, hablando propiamente ó en rigor filosófico, no hay ni puede haber más que un solo ser verdaderamente inmaterial, que es Dios, porque Dios sólo es ilimitado: *Il suit encore de ce qui précède que Dieu seul est immatériel, puisque lui seul est illimité.*

Lamennais dice y repite que la creación fué libre, que el acto de Dios al crear el Universo fué soberanamente libre; pero la libertad proclamada aquí es una libertad nominal. Porque la libertad de la creación que reconoce el autor del *Bosquejo de una Filosofía*, no es la facultad de producir ó no producir el mundo, de producir este mundo ú otro diferente, sino que la creación se dice libre porque el motivo inmediato, ó, mejor dicho, el efecto de ésta, que es el Universo, no es ni puede ser infinito, lo cual equivale á decir que Dios se dice libre al crear, porque la creación, es decir, el mundo considerado en cuanto existe fuera de Dios, es finito y contingente, y no infinito y necesario como Dios.

Para reconocer que esta libertad lo es sólo de nombre y no una libertad real, no una libertad de elección, según la mente del filósofo francés, bastará recordar que para éste la creación debe concebirse como

la manifestación progresiva de todo lo que está en Dios, y según el orden mismo con que existe en Dios (*comme la manifestation progressive de tout ce qui est en Dieu, et dans le même ordre qu'il existe en Dieu*); de donde se infiere que en esta materia no existe, ni puede imaginarse siquiera, lo que se llama elección: *Il est évident, dès-lors, que tout ce qui peut être devant être, il n'y a pas même lieu à imaginer un choix.*

En general, conocer es ver (*connaître c'est voir*), y todo conocimiento entraña tres cosas: a) el *objeto* de la visión cognoscitiva; b) el *sujeto* que conoce ó ve el objeto; c) el *medio* que hace posible la visión, relacionando ó uniendo de alguna manera el objeto con el sujeto. Este medio abraza dos cosas que son un *órgano* apropiado para el conocimiento, y una *luz* en relación con este órgano y con el objeto cognoscible.

Por medio de la luz física ó fluido luminoso que está en relación con el órgano físico de la visión, se nos revela y manifiesta el mundo físico, es decir, el mundo finito y contingente, el mundo de los fenómenos, pero no su esencia íntima, ni su causa, ni sus leyes necesarias, ni las ideas arquetipas del mismo. Para percibir ó conocer todo esto, que es lo mismo que percibir el Ser, la infinita substancia, necesita el hombre una luz divina, que no es más que una refulgencia de la forma una é infinita (*n'est que l'effulgence de la forme une et infinie*), es decir, de la Inteligencia infinita ó del Verbo, una luz increada y esencial (*la lumière créée, la lumière essentielle*), la cual, uniéndose á la inteligencia humana, la eleva hasta la visión de Dios y de la verdad en Dios. De manera que la función propia y específica de la razón humana, en vir-

tud de la luz divina que viene al hombre por medio del Verbo, y forma en aquél la palabra interna que se identifica con el pensamiento (*la lumière divine qui forme en lui cette parole intérieure, identique avec la pensée*), es la percepción intuitiva del infinito, ó, mejor, la visión directa del Ser uno que contiene en sí, junto con los eternos ejemplares de las cosas, las leyes, la razón ó esencia y la causa substancial de las mismas: *L'aperception de l'infini ou la vision directe de l'Être un qui renferme en soi, avec les éternels exemplaires des choses, leurs lois, leur raison, leur cause substantielle.*

El alma del hombre se dice y es inmortal, en el sentido de que, después de la muerte, experimenta una transformación que la pone fuera del alcance de nuestros groseros sentidos (*cette transformation échappe à nos sens grossiers*), de manera que su inmortalidad en la vida futura consiste en la continuación indefinida de su existencia en nuevos organismos: *La continuation indéfinie, dans un organisme nouveau et profondément modifié, de son existence présente.*

La industria, el arte y la ciencia contienen y representan las tres esferas fundamentales de la actividad humana. Lo útil es el objeto de la primera; lo bello es el objeto del arte, y lo verdadero constituye el objeto de la ciencia.

La *Industria* es el conjunto de fuerzas innatas y de medios adquiridos, por medio de los cuales el hombre desarrolla y perfecciona su organismo, luchando contra la naturaleza y sus fuerzas, hasta dominarlas y vencerlas, convirtiéndolas finalmente en elementos de su propia utilidad y bienestar.

El *Arte*, cuyo objeto, como se ha dicho, es lo bello, es la expresión ó encarnación de lo ideal en lo real, ó, en otros términos, de lo infinito en lo finito, de la forma arquetipa divina é inteligible en una forma exterior y sensible.

La *Ciencia* es la contemplación de lo verdadero en sí, es decir, de Dios en su esencia eterna por medio de una vista inmediata (*le contemple, d'une vue immédiate, dans son éternelle essence*), de una intuición directa del mismo.

§ 42.

CRÍTICA.

La concepción filosófica de Lamennais contenida en el *Bosquejo de una Filosofía*, es una concepción esencialmente sincrética, cuyos elementos fundamentales y primarios son el panteísmo y el Cristianismo, pero combinados y modificados por otros elementos secundarios, entre los que sobresalen el neoplatonismo y el tradicionalismo ó fideísmo.

Que el panteísmo ó la unidad real de substancia entre Dios y el universo constituye el fondo y como la trama de la concepción del filósofo francés, cosa es sobrado evidente por lo que dejamos indicado, y cosa que resalta á cada paso (1) en las páginas de su *Bosquejo*.

(1) Por si alguien abrigare alguna duda sobre este punto, citaremos algunos pasajes, además de los apuntados en el párrafo anterior: «O Dieu! oui, tout est de vous, et n'est pas de vous uniquement comme l'effet, le produit de votre opération toute puissante; mais comme un écoulement de votre être indivisible et immuable.» *Esquisse d'une philos.*, tomo 1, pág. 145.

«Il n'existe et ne peut exister qu'une seule substance primordiale,

Las ideas cristianas, mejor ó peor interpretadas y aplicadas, desempeñan también papel importante en su concepción, y principalmente en la teoría acerca de la Trinidad, teoría tomada evidentemente de la teología católica, aunque más ó menos desfigurada. Porque conviene no perder de vista que en la Trinidad de Lamennais las tres personas divinas están constituidas, no por relaciones personales, según enseña la teología cristiana, sino por propiedades, por energías esencialmente distintas. En las teorías acerca de la industria, la ciencia, y, sobre todo, en la referente al arte, así como en la teoría de la creación, abundan también las ideas cristianas, pero desfiguradas y amalgamadas con ideas extrañas al catolicismo.

La doctrina de Lamennais acerca de la materia reducida al papel de límite y que carece de verdadera realidad, la que se refiere á la intuición ó visión directa de Dios, de la verdad, de las ideas y de las causas externas (1) en Dios, intuición que, en ocasiones, re-

laquelle, sous des modes divers d'existence, est le fonds commun, la racine nécessaire de tout ce qui est.» *Ibid.*, pág. 111.

«La création, du côté de Dieu, est l'acte par lequel il se reproduit perpétuellement au-dehors de lui-même.... L'acte par lequel Dieu crée ou se reproduit lui-même par une limitation effective de son être, n'est pas compréhensible en soi,» etc. *Ibid.*, t. iv, pág. 49.

«Au commencement Dieu était. En limitant sa propre substance, il créa; car créer, pour lui, c'est se reproduire.... sous la condition du fini, et l'être fini ne diffère de l'Être infini, que par le limite qui éternellement le sépare de lui, restant d'ailleurs uni à lui, un avec lui par tout ce qu'il possède de positif.» *Ibid.*, pág. 71.

(1) «Il perçoit encore intérieurement la pure lumière qui manifeste ce que les sens ne peuvent atteindre, la lumière essentielle, le Verbe infini, et dans cette lumière il voit Dieu, et en Dieu l'immuable, le nécessaire, le Vrai, les idées, les causes éternelles.» *Esquisse*, etc., tomo III, pág. 70.

viste los caracteres de contemplación y de éxtasis (1), así como la doctrina referente al Ser uno, á la substancia absolutamente primordial, entrañan evidentes y claras reminiscencias de Platón y del neoplatonismo alejandrino, aunque siempre algo modificadas con ideas cristianas.

Si á esto se añaden sus ideas acerca del origen del conocimiento humano, acerca de la tradición y acerca del consentimiento común como criterio último de la verdad, bien puede decirse que la concepción de Lamennais correspondiente á su segunda evolución intelectual, es una síntesis de panteísmo y cristianismo, de platonismo y tradicionalismo, pero síntesis concebida y desenvuelta *a priori*, y según el método idealista. En esta gran síntesis filosófica, lo que en nuestra opinión tiene más mérito y lo que más se acerca á la verdad, es lo que pudiéramos llamar Filosofía de la industria, del arte y de la ciencia; son sus teorías acerca de estas tres esferas y manifestaciones de la actividad humana, y principalmente las que se refieren á la industria y el arte.

De todas maneras, la concepción filosófica de Lamennais, considerada en conjunto, prescindiendo de sus desviaciones anticristianas y de su carácter racionalista, es una concepción relativamente grandiosa, una concepción sistemática, que no carece de elevación y profundidad, y una concepción que se distingue por

(1) «Mais l'intuition a divers degrés. Plus vive et plus étendue, ou la nomme contemplation. Et lorsque l'intelligence se dégageant de l'organisme.... nage et se dilate, et se perd dans la pure lumière du Verbe, la contemplation elle-même se transforme en quelque chose de plus sublime et qui semble être comme l'essai momentané d'une autre vie, elle devient l'extase.» *Ibid.*, tomo II, pág. 233.

la unidad y enlace de sus partes. Si el panteísmo no fuera un sistema esencialmente erróneo y anticristiano; si alguna concepción panteísta pudiera ser aceptable, lo sería antes que todas la concepción de Lamennais, porque es, á no dudarlo, la que se aparta menos de la razón y de la verdad cristiana.

Así es que siempre hemos extrañado y no comprendemos por qué la concepción filosófica del autor del *Bosquejo* tuvo y tiene tan poca resonancia en el mundo científico, y especialmente entre sus compatriotas, tratándose de un sistema que, por lo menos, vale tanto como los de Fichte, Schelling y Krause. Sólo podemos explicarnos este fenómeno, en parte por la preocupación racionalista cada día más dominante contra las ideas cristianas que abundan, como hemos dicho, en la concepción de Lamennais, y en parte por la reacción antiidealista que en la época de la aparición del *Bosquejo de una Filosofía* (1840-46) había adquirido ya grande impulso y fuerza, que, lejos de decrecer, se afirman y suben á la sombra del materialismo y de la llamada ciencia positiva. Es muy probable que si Lamennais hubiera publicado en Francia su *Bosquejo* cuando Cousin publicaba sus *Fragmentos*, otro hubiera sido el destino de su obra, y diferente también la impresión producida en los espíritus por su concepción filosófica.

Es igualmente, no probable, sino casi cierto, que si Lamennais hubiera sabido resistir á las sugerencias del orgullo y la soberbia, manteniéndose dentro de la esfera de la humildad y de la verdad del catolicismo, hubiera podido ser y hubiera sido acaso el gran filósofo cristiano del siglo XIX, porque era grande, á no dudarlo, su talento y era poderosa su inteligencia.

§ 43.

LA FILOSOFÍA POSITIVA.

Augusto Comte (1798-1857) es considerado como el fundador de esta escuela filosófica. En su *Sistema de Filosofía positiva*, y en su *Sistema de política positiva*, ó *Tratado de sociología*, Comte expone y desarrolla con mucha extensión su teoría, la cual encierra una parte negativa y otra parte afirmativa, como sucede generalmente en los sistemas filosóficos.

Comenzando por la primera, diremos que las conclusiones principales del positivismo de Comte en su fase negativa son las siguientes:

a) La metafísica, como ciencia de las causas primeras y como investigación de lo absoluto, no existe ni puede existir; es una ciencia quimérica, porque lo absoluto es inaccesible al espíritu humano en todas las esferas (*l'absolu est inaccessible à l'esprit humain, non seulement en Philosophie, mais en toute chose*), como lo son igualmente las primeras causas eficientes y finales de las cosas.

b) Observar, analizar y clasificar los hechos particulares, reconocer y fijar por inducción las leyes que presiden y determinan la existencia de los fenómenos sensibles, negando y excluyendo toda intervención de las nociones abstractas é ideas metafísicas, he aquí la función propia y el método único para llegar al conocimiento de la realidad. La verdadera Filosofía excluye de su seno todo ser teológico, toda realidad metafísica.